

Las transformaciones de Nezahualcōyotl en la obra de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl: dos perspectivas

Nezahualcoyotl's Transformations in the Work of Fernando de Alva Ixtlilxochitl: Two Approaches

- PABLO GARCÍA LOAEZA Profesor asociado del Department of World Languages, Literatures, and Linguistics en la West Virginia University. Obtuvo su doctorado en la Indiana University, en Bloomington, y se especializa en literatura y cultura hispanoamericanas de la época colonial. Sus artículos sobre la obra de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl han aparecido en revistas como *Colonial Latin American Review*, *Colonial Latin American Historical Review* y *Cuadernos Hispanoamericanos*.
- LEISA KAUFFMANN Profesora asociada en el Department of Classical and Modern Languages, Literatures, and Cultures de la Wayne State University, en Detroit. Obtuvo su doctorado en literatura comparada en la University of Illinois, en Urbana-Champaign, en 2004. Sus publicaciones, en las revistas *The Global South*, *A Contracorriente*, *Journal of the Midwest Modern Language Association* y *Colonial Latin American Review*, se concentran en la producción historiográfica del mundo colonial hispano, con énfasis en la de México.
- RESUMEN Este trabajo propone dos interpretaciones contrastantes de la figura de Nezahualcōyotl en la *Historia de la nación chichimeca* de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl. Se analizan varios episodios protagonizados por ese famoso personaje en vista de la tradición europea, por un lado, y de la tradición indígena, por otro, para sugerir que la europeización de la historia nahua no implica necesariamente la supresión absoluta de las ideas provenientes de la cultura mesoamericana.
- PALABRAS CLAVE Alfonso X, Alva Ixtlilxóchitl, hispanismo, indigenismo, nahualismo, Nezahualcōyotl, rey, Tezcatlipoca
- ABSTRACT This essay proposes two contrasting interpretations of the figure of Nezahualcoyotl in Fernando de Alva Ixtlilxóchitl's *Historia de la nación chichimeca*. It analyzes several episodes featuring that famous character considering the European tradition, on the one hand, and the indigenous tradition, on the other, in order to suggest that the Europeanization of Nahua history does not necessarily imply the total suppression of ideas that originated in Mesoamerican culture.
- KEYWORDS Alfonso X, Alva Ixtlilxóchitl, Hispanism, Indigenism, nahualism, Nezahualcoyotl, Tezcatlipoca

Las transformaciones de Nezahualcóyotl en la obra de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl: dos perspectivas

Pablo García Loaeza y Leisa Kauffmann

En *Escribir en el aire*, Antonio Cornejo Polar lee la obra del Inca Garcilaso de la Vega como una expresión del ideal social y personal que lo impulsa: lograr una armonía completa entre el mundo andino y el mundo español.¹ Extendiendo su reflexión, reconoce la concurrencia de múltiples tradiciones literarias como una característica clave de la literatura latinoamericana en general y de la literatura colonial en particular. Por lo mismo, insiste en la necesidad de encontrar hermenéuticas capaces de dar cuenta de la heterogeneidad de los procesos y productos semióticos coloniales y de poner atención al conflictivo contexto social en el que se producen. De manera similar, Walter Mignolo, en *The Darker Side of the Renaissance*, habla de la necesidad de una lectura “pluritópica” de la literatura colonial. Señala que las situaciones coloniales implican una pluralidad de tradiciones y requieren un acercamiento comparativo, capaz de asumir distintas perspectivas culturales y tomar en cuenta las múltiples interpretaciones del mundo que coexisten en la tensión que indefectiblemente se produce en tales circunstancias.² Mignolo explica que

la expansión del alfabetismo occidental no se desarrolló tan fácilmente como pensaban los primeros educadores. Los sistemas de escritura y los géneros discursivos occidentales fueron en realidad adaptados y utilizados por los amerindios para mantener sus propias tradiciones culturales. Sus “historias” alternativas [...] pautan, por un lado, la naturaleza plurilingüe y multicultural de las situaciones coloniales y, por otro, ilustran cómo tales prácticas escriturales chocaron con la filosofía renacentista

1 Cornejo Polar, *Escribir*, p. 76-83.

2 Mignolo, *The Darker*, p. 19.

del lenguaje y la escritura que los misioneros y los hombres de letras sustentaban. Es en esta intersección donde se puede localizar la discontinuidad de la tradición clásica y analizar el fracturado mundo simbólico de las situaciones coloniales.³

Atendiendo a estos llamados, en este trabajo proponemos dos interpretaciones contrastantes de la figura del famoso Nezahualcóyotl en la *Historia de la nación chichimeca* de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl (c. 1578-1650). Como veremos, este historiador novohispano produjo una obra que se encuentra en la encrucijada de los mundos indígena y español.

Aunque tres de sus cuatro abuelos eran españoles, Alva Ixtlilxóchitl se identificaba con la aristocracia prehispánica de Tetzaco. Gracias a su abuelo, fue nombrado juez-gobernador de varias comunidades indígenas y, gracias a su conocimiento del náhuatl, fungió como intérprete en el Juzgado General de Indios. Su trabajo como historiador le ha merecido amplio reconocimiento como portavoz de la tradición tetzcocana, pero también ha sido tildado de impostor.⁴ La más ambiciosa de sus obras históricas es la llamada *Historia de la nación chichimeca*, que relata la historia del poderoso pueblo acolhua desde la creación del mundo hasta la conquista española. Casi una tercera parte del texto está dedicada a los hechos del famoso *tlatoani* Nezahualcóyotl, cuya larga fama como poeta y filósofo se debe en gran medida a las obras históricas de Alva Ixtlilxóchitl, descendiente suyo por el lado materno. En las siguientes páginas analizamos varios episodios de la *Historia* protagonizados por Nezahualcóyotl.

Nuestro acercamiento a la *Historia de la nación chichimeca*, con el que enfatizamos la perspectiva europea por un lado y la perspectiva nahua por otro, toma en cuenta la dinámica colonial en la que escribía Alva Ixtlilxóchitl. La europeización de la historia nahua no implica necesariamente la supresión absoluta de símbolos y nociones provenientes de la cultura indígena. Al contrario, el contraste revela un sistema en el cual ciertas nociones de la cosmovisión nahua —la permeabilidad entre la esfera humana y la divina, por ejemplo— permanecen semióticamente operativas, a pesar de las

3 *Ibid.*, p. 204. Traducción de los autores.

4 Blanco, *La literatura*, p. 107; Florescano, *Memoria*, p. 175-176.

transformaciones sufridas bajo el régimen colonial. Aunque no es posible saber el grado de control que Alva Ixtlilxóchitl ejerciera sobre la dinámica bicultural que su obra manifiesta, la caracterización de Nezahualcóyotl pone en evidencia las matrices conceptuales y discursivas —ya europeas, ya nahuas— que la alimentan. Su obra invita, por lo tanto, a realizar la doble lectura que proponemos a continuación, esperando que abra los horizontes para análisis más amplios y diversos de los posibles significados, propósitos e implicaciones de la *Historia* de Alva Ixtlilxóchitl, con el fin de lograr, a través de ellos, una comprensión más completa y más profunda, y a la vez más compleja y menos estable, de la misma.

NEZAHUALCÓYOTL, EL REY EMBOZADO

La historiografía de Alva Ixtlilxóchitl abunda en motivos narrativos con precedentes medievales. Por ejemplo, sus obras presentan el progreso de la dinastía tetzcocana de acuerdo con principios genealógicos tales como el arraigo territorial del linaje, el nombre de familia y el mayorazgo que la nobleza europea adoptó hacia el siglo XI.⁵ De igual manera, las virtudes ejemplares de los monarcas tetzcocanos corresponden a las de un tipo ideal que surge de la conjugación de modelos clásicos y bíblicos en la Edad Media. Así, los legítimos reyes de Tetzcocho se dedican a ampliar las fronteras de su imperio gracias a su habilidad guerrera y, en tiempos de paz, a mejorar la condición de sus súbditos a través del desarrollo urbano, legislativo, cultural y espiritual del reino.⁶ El más ejemplar de los gobernantes tetzcocanos es el famoso Nezahualcóyotl, que, según el retrato que ofrece Alva Ixtlilxóchitl, era filósofo y poeta además de rey. Su caracterización se completa con una serie de aventuras que no estarían fuera de lugar entre los relatos de las mil y una noches.

Algunas anécdotas sobre el rey Nezahualcóyotl incluidas en la *Historia de la nación chichimeca* tienen paralelos exactos en la tradición literaria del viejo mundo, específicamente en los relatos que tratan de reyes disfrazados. Las aventuras en las que Nezahualcóyotl oculta su identidad sirven para

⁵ Véase García Loaeza, “Fernando de Alva”.

⁶ Véase García Loaeza, “Deeds”.

destacar algunas de las características que lo hacen un monarca ejemplar, pues cuando encubre su estatus privilegiado relucen su nobleza, su cautela y su sentido de la justicia. Por otro lado, estos episodios disimulan su naturaleza novelística al presentarse como parte de una historia basada, según el autor, en fuentes autóctonas fidedignas. En un prólogo al lector, Alva Ixtlilxóchitl explica que, “con mucho trabajo, peregrinación y suma diligencia en juntar las pinturas de las historias y anales, y los cantos con que las observaban [...] juntando y convocando a muchos principales de esta Nueva España”, logró “conocer todas las pinturas e historias y traducir los cantos en su verdadero sentido”. Más aún, al insistir en que se trata de la historia de sus antepasados, es posible pensar que el autor quisiera ocultar parte de su propia identidad enfatizando sus raíces autóctonas y haciendo caso omiso de las ramas europeas de su árbol genealógico. A pesar de estos equívocos, las representaciones que Alva Ixtlilxóchitl hace del rey Nezahualcóyotl y de sí mismo han sido ampliamente acreditadas. Una real cédula fechada en 1620 mandaba al virrey en turno que, en consideración de los méritos y servicios de sus antepasados tetzcocanos, “don Fernando de Alva Ixtilsúchil [recibiera] merced y favor” y que se le ocupara “en oficios y cargos [...] que [fueran] de su calidad y suficiencia”.⁷ Y Nezahualcóyotl, que en el siglo XVIII el historiador jesuita Francisco Javier Clavijero celebraba como “el Solón de aquellos pueblos”,⁸ todavía aparece en el billete de cien pesos mexicanos junto con unos versos que se le atribuyen. Una manera de explicar el éxito de las figuraciones historiográficas de Alva Ixtlilxóchitl es siguiendo las aventuras del rey embozado de Tetzco.

Los primeros lances ocurren a raíz de la persecución de Nezahualcóyotl por el tirano tepaneca Tezozómoc, quien había usurpado el trono del imperio chichimeca tras maquinar la muerte de Ixtlilxóchitl el Viejo, padre de Nezahualcóyotl. Obligado a eclipsarse para salvar la vida, Nezahualcóyotl se hizo pasar por soldado, alistándose en el ejército de los chalcas, con el fin de mantenerse cerca de su patria y “colegir los designios del tirano y los de sus émulos”. Así estuvo “oculto y disfrazado” algunos días hasta que mató a una mujer “porque tenía trato de vender pulque (que es su vino) con que

7 Alva Ixtlilxóchitl, *Obras*, vol. 1, p. 525; vol. 2, p. 343.

8 Clavijero, *Historia*, p. 115.

se embriagaban muchas personas, pareciéndole cosa indecente a la calidad de la persona de la señora y contra lo que las leyes disponían”.⁹ Este primer episodio encapsula varias de las cualidades que Alva Ixtlilxóchitl resalta a lo largo de la biografía de Nezahualcóyotl. Primero están el valor y la astucia, pues el disfrazarse es una estratagema para poder mantenerse cerca de sus enemigos. Luego están la dignidad y el sentido de justicia que lo llevan a castigar con el máximo rigor a una mujer doblemente culpable, pues sus acciones no sólo promovían la embriaguez en contra de la ley, sino que socavaban la integridad de la nobleza. Ambos delitos atentaban contra el orden social que los gobernantes legítimos tenían la obligación de mantener.

Descubierto por su acto de justicia, Nezahualcóyotl es hecho prisionero y condenado a muerte por Toteotzinteuctli, señor de Chalco, que de esa manera pretendía agrandar al tirano Tezozómoc. Al hermano de Toteotzinteuctli, Quetzalmacatzin, la sentencia le parecía cruel e ilícita, pues Nezahualcóyotl era el verdadero sucesor del imperio y, antes que permitir que se cometiera tal injusticia, “por su amor quería él padecer en su nombre aquella muerte”. Entonces, para ayudarlo a escapar, Quetzalmacatzin ideó intercambiar su ropa con Nezahualcóyotl, que así logró salir de su prisión “sin que fuese conocido de las guardas”.¹⁰ Esta anécdota complementa la anterior en el delineamiento del régimen social deseable. El sacrificio de Quetzalmacatzin exalta uno de los valores fundamentales de la sociedad feudal: la lealtad. Asimismo, identifica a Nezahualcóyotl como un *restitutor orbis*, como el agente principal del restablecimiento del orden que la tiranía imperante ha perturbado.¹¹

Los apuros de Nezahualcóyotl no terminan con la muerte de Tezozómoc pues Maxtla, el tirano sucesor, lo persigue con mayor ahínco. Con el fin de deshacerse definitivamente del legítimo heredero del imperio chichimeca, Maxtla ordenó que hubiera un convite en casa de Yancuiltzin, hermano bastardo de Nezahualcóyotl, al cual éste asistiría sin sospechar la traición mortal que su anfitrión tenía planeada. Por suerte, Nezahualcóyotl tenía un ayo astrólogo que descubrió el peligro y, para librarle de él, concibió un plan

⁹ Alva Ixtlilxóchitl, *Obras*, vol. 2, p. 51.

¹⁰ *Ibid.*, p. 51-52.

¹¹ Faletra, “Narrating”, p. 72.

digno del mago Merlín o de Mark Twain. Huitzilihuitzin ordenó que trajesen a un mancebo labrador parecido al príncipe y de su misma edad, al cual enseñó cortesía en secreto. El día de la fiesta, el joven llegó ricamente ataviado, fue bienvenido y halagado hasta que, a poco de haber comenzado la danza ritual, “llegó un capitán por las espaldas y le dio un golpe por la cabeza con una porra que cayó aturdido y luego incontinenti le cortaron la cabeza y la llevaron por la posta al rey Maxtla, teniendo por muy cierto ser Nezahualcoyotzin”.¹² Como en el ejemplo anterior, esta versión trágica del príncipe y el mendigo insinúa que preservar la vida del monarca justifica cualquier sacrificio. No obstante, la finalidad de la anécdota bien podría ser simplemente amenizar la narrativa.

Aquí es pertinente abrir un paréntesis para señalar que varias de las aventuras de Nezahualcóyotl que narra Alva Ixtlilxóchitl están basadas en el *Códice Xólotl*, una historia cartográfica pintada al estilo prehispánico hacia mediados del siglo XVI, probablemente bajo el patrocinio de la aristocracia tetzcocana, que plasma el florecimiento de la dinastía fundada por Xólotl, el primer gran chichimeca.¹³ Este documento incluye imágenes que corresponden a algunos incidentes descritos por Alva Ixtlilxóchitl y que, sin esta referencia, podrían atribuirse exclusivamente a su genio literario. Por ejemplo, en la lámina nueve del códice, se puede ver una secuencia en la que cuatro hombres armados con lanzas hablan con otro sobre Nezahualcóyotl; luego el grupo aparece dentro de una sala hablando con el propio Nezahualcóyotl, que en la escena siguiente está saliendo por un agujero en la pared de un edificio. Alva Ixtlilxóchitl cuenta lo ocurrido de la siguiente manera:

los cuatro caudillos [...] vieron que llegaba cerca Coyohua a quien se le dio el cargo de recibirlos y dándoles la bienvenida, le preguntaron dónde estaba Nezahualcoyotzin; el cual les dijo que entrasen a descansar un rato, que luego al punto saldría a verse con ellos. Entrados que fueron

12 Alva Ixtlilxóchitl, *Obras*, vol. 2, p. 63

13 Para mayores detalles sobre el *Códice Xólotl*, véase la tesis doctoral de Marc Thouvenot, “*Codex Xolotl*”. La introducción, así como las imágenes del códice y una elucidación de sus glifos, se pueden consultar en *Tlachia* (tlachia.iib.unam.mx/codice/codice/pk/2). Hay diferencias de opinión sobre el origen y el contenido del códice; véanse los trabajos de Johansson, “Imagen”; Lesbre, “Le Mexique”, y Offner, “Ixtlilxochitl”.

en una sala de palacio [...] salió Nezahualcoyotzin y dándoles ramilletes de flores y pebetes de liquidámbar [...] luego mandó poner las mesas y darles muy espléndidamente. Y en el ínterin que esto se hacía y ellos comían, se fue a la sala referida en donde se sentó en su silla y trono, de manera que los enemigos le tenían a la mira y estando muy contentos comiendo, cuando le pareció que ya era tiempo de poder salir por lo trasminado de su silla y asiento [...] Coyohua su criado le hizo señal para que saliese [...] con lo cual Nezahualcoyotzin se salió por el agujero y mina referida [...] con que se pudo librar.¹⁴

Aunque no todos los detalles que menciona Alva Ixtlilxóchitl se pueden ver en la lámina, su versión de los acontecimientos sigue de cerca, como en otras ocasiones, las imágenes dibujadas (figura 1).

De aquí surgen dos problemas tan intrigantes como difíciles de resolver. Por un lado, podemos preguntarnos hasta qué punto la historia que cuentan los documentos pintados en que se basa Alva Ixtlilxóchitl han sido expresamente confeccionados para exponer ciertas ideas y están influidos por concepciones y patrones narrativos europeos. Según Nigel Davies, el *Códice Xólotl* combina historia y leyenda para hilar una larga serie de ancestros glamorosos, en la que el primer gran chichimeca representa no tanto un personaje histórico como un concepto de autoridad imperial.¹⁵ De manera complementaria, en una hábil interpretación de otra de las fuentes pictográficas de Alva Ixtlilxóchitl, Eduardo Douglas propone que el *Mapa Quinatzin* adapta intencionalmente formas y contenidos autóctonos a las estructuras coloniales, eliminando, por ejemplo, referencias explícitas a la religión prehispánica. En otras palabras, la historia ha sido reconfigurada atendiendo a las actitudes y pretensiones aristocráticas de sus patrocinadores en función de inquietudes políticas y religiosas importadas.¹⁶ Así, es posible que tanto los aspectos europeos de la *Historia de la nación chichimeca* como los nahuas

14 Alva Ixtlilxóchitl, *Obras*, vol. 2, p. 65.

15 Davies, *The Toltec*, p. 97.

16 Douglas, "Figures", p. 286, 290. En la misma línea, Lesbre sugiere que la ausencia del Monte Tláloc en el *Códice Xólotl* puede atribuirse a la censura intencional de una importante referencia religiosa prehispánica ("Le Mexique", §51).

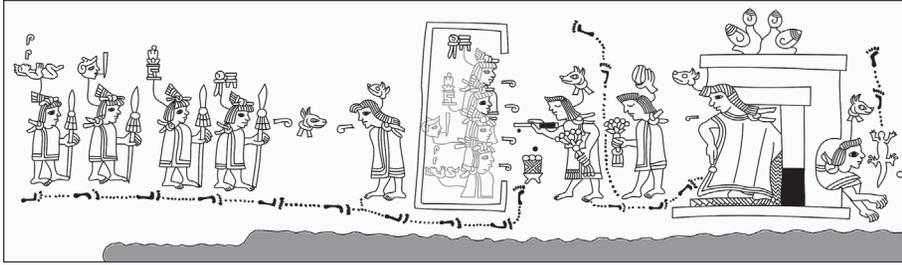


Figura 1. Detalle de la lámina 9 del *Códice Xólotl*

estén predeterminados por las fuentes autóctonas que Alva Ixtlilxóchitl interpreta tan escrupulosamente como puede.¹⁷

Por otro lado, las imágenes del códice que parecen corresponder a los episodios en cuestión no son de lectura transparente. Aun suponiendo que el tiempo haya borrado muchos de los detalles, Alva Ixtlilxóchitl tuvo siempre que suplir, a partir de otras fuentes y de sus propias ideas, los detalles y las explicaciones que no aparecen en la pictografía. Asumiendo, como sin duda debemos asumir, que un porcentaje importante de la *Historia de la nación chichimeca* es producto del genio del historiador, ¿cuáles son las ideas, los relatos, los textos que determinan su interpretación de los vacíos y las incertidumbres de las pinturas? Alva Ixtlilxóchitl nos dice que consultó a ancianos versados en las tradiciones autóctonas. Sabemos que él poseía una cuantiosa colección de documentos indígenas. En la *Historia de la nación chichimeca* se pueden encontrar numerosos elementos de indudable origen prehispánico que acreditan las investigaciones históricas de Alva Ixtlilxóchitl. Por otra parte, suponemos que a través de su indudable colaboración con fray Juan de Torquemada (c. 1562-1624) pudo tener acceso a la nutrida biblioteca franciscana de Tlatelolco.¹⁸ Es imposible saber exactamente qué libros leyó Alva Ixtlilxóchitl pero, a menos de que se trate de una coincidencia,

17 Se deben tener en cuenta el contexto y los móviles de Alva Ixtlilxóchitl, un novohispano del siglo XVII, católico devoto, conocedor de la literatura occidental y de la lengua náhuatl, orgulloso del pasado de su patria y de los hechos de sus antepasados indígenas, que también podían servir para justificar los derechos patrimoniales de su familia y promover su carrera dentro de la administración colonial. Todas estas condiciones indudablemente modularon tanto su percepción del *Códice Xólotl* como la composición de la *Historia de la nación chichimeca*.

18 Véase Townsend, "Introduction", p. 6.

la aventura del rey embozado de Tetzcocho que se presenta a continuación mana de la tradición didáctico-moralizante medieval.

La *Historia de la nación chichimeca* cuenta cómo, tras recuperar el trono de Tetzcocho, Nezahualcōyotl se dedicó a poner orden en el reino. Una de las cosas “dignas de su fama y nombre” fue moderar las restricciones relativas a la recolección de madera y leña a raíz de un encuentro que tuvo en el monte estando disfrazado de cazador, cosa que, explica el narrador, acostumbraba hacer muy a menudo para “reconocer las faltas y necesidades que había en la república para remediarlas”. En esta ocasión, se encontró

a un niño con harta miseria y penuria, juntando palitos para llevar a su casa; el rey le dijo que ¿por qué no entraba a la montaña adentro, pues había tanta suma de leña seca que poder llevar?, respondió el niño: “ni pienso hacer tal, porque el rey me quitará la vida”. Preguntóle que ¿quién era el rey? y respondió el niño: “un hombrecillo miserable, pues quita a los hombres lo que Dios a manos llenas les da”. Replicó el rey que bien podía entrar adentro de los límites que el rey tenía puestos, que nadie se lo iría a decir: visto por el muchacho, comenzó a enojarse y a reñirle, diciéndole que era un traidor y enemigo de sus padres, pues le aconsejaba cosa con que pudiese costarles la vida.

De regreso en su palacio, Nezahualcōyotl ordenó que trajeran ante él al niño y a sus padres, quienes sin saber la causa de la convocatoria llegaron afligidos y temerosos. El rey los recompensó generosamente, agradeciéndole al muchacho la lección que le había dado. Luego decretó “que todos entrasen en los montes y se aprovecharan de las maderas y leñas que en ellos había, con tal que no cortasen ningún árbol que estuviese en pie, pena de muerte”.¹⁹

La palmaria incongruencia de la observación sobre la generosidad de Dios que hace el niño traiciona la estirpe de la narración. Se trata claramente de un relato ejemplar, cuyo origen se remonta a la literatura oriental. En varios cuentos de *Las mil y una noches*, Harún Al Rashid recorre de incógnito las calles de Bagdad para tomar personalmente el pulso de su califato. En Europa, la aventura del rey que recibe una lección de uno de

19 Alva Ixtlilxóchitl, *Obras*, vol. 2, p. 129.

sus súbditos, quien luego es recompensado, parece haber sido bastante común a lo largo del medievo y la temprana edad moderna. Elizabeth Walsh señala que el tema del rey disfrazado aparece en numerosas colecciones medievales, tales como la popular *Gesta romanorum* reunida a finales del siglo XIII o principios del XIV.²⁰ A finales del siglo XVII, la balada popular titulada *El leal florestero* (*The Loyal Forrister*) es, según el resumen incluido en el mismo pliego, “una amena plática entre el Rey [William] y un leal guardabosques que sin reconocer a Su Majestad”, quien iba disfrazado de persona humilde, “rechazó todo soborno para dejarlo cazar en el bosque, fidelidad que el rey elogió mucho (*a Pleasant Discourse between the King and a Loyal Keeper who not knowing His Majesty would not suffer him to Hunt in the Forrest for any Reward whatsoever, which Faithfulness the King highly commended*)”.²¹

La idealización del rey en esta canción está probablemente relacionada con la restauración de la monarquía inglesa a partir de 1660.²² Sin embargo, en la tradición jurídica hispánica, el énfasis en la función justiciera del rey se remonta por lo menos al siglo XIII, cuando la justicia se presenta como un instrumento controlado por el monarca para el bien público.²³ En la primera de las siete partidas de Alfonso *el Sabio*, la décima segunda ley del primer título especifica “quién ha de poder facer las leyes” explicando que un “emperador o rey puede facer leyes sobre las gentes de su señorío, et otro ninguno non ha poder de las facer en lo temporal, fueras ende si las feciese con otorgamiento dellos”. Cabe notar además que la undécima ley del mismo título dice que, amén de amar y temer a Dios, “el facedor de las leyes”, “debe amar justicia et el pro comunal de todos [...] et non debe haber vergüenza en mudar et enmendar sus leyes, quando entendiere e le mostraren razón por que lo debe facer”.²⁴ Este principio está claramente ilustrado en el ejemplo que podría titularse “el niño honrado”. Y, para mayor referencia, no está de más apuntar que en *De preconiis Hispanie*, espejo de príncipes destinado al futuro Sancho IV, el franciscano Juan Gil de Zamora explicaba que “más

20 Walsh, “The King”, p. 8 y 17.

21 “The Loyal Forrister”, s. p.

22 Smith, “King-Commoner”, p. 314.

23 Rucquoi, “Réflexions”, p. 135.

24 Alfonso X, *Las siete*, vol. 1, p. 19.

mueven los ejemplos a las palabras, los hechos que los dichos, los experimentos que las referencias”.²⁵

Todas las aventuras de Nezahualcóyotl disfrazado están relacionadas con la justicia y la importancia del rey como fundamento y garante del sistema jurídico. En el *Fuero real* promulgado en 1255 por el mismo Alfonso *el Sabio*, se explica que “asi como ningun miembro non puede aver salut sin su cabeza, asi nin el pueblo, nin ninguno del pueblo non puede aver bien sin su rey que es su cabeza”.²⁶ Desde esta perspectiva, se confirma lo dicho antes sobre el caso del rey y el labrador: es preferible que un villano pierda la cabeza que permitir que se decapite al imperio.

En el lance ejemplar del niño honrado, el hecho de que el rey aparezca disfrazado es doblemente significativo. El embozo no sólo le permite al rey cumplir con su responsabilidad de mantenerse al tanto del acontecer del reino, sino que muestra el alcance de la autoridad real. El ya citado *Fuero real* alfonsí explica que Dios “ordenó la corte terrenal en aquella misma guisa, e en aquella manera que era ordenada la suya en el cielo, e puso el rey en su logar”.²⁷ Si la posición que ocupa Dios en el cielo es equivalente a la que en la tierra ocupa el rey, su conocimiento y autoridad deben considerarse absolutos. El embozo también deja en claro que, así como no es el hábito lo que hace al monje, el rey embozado sigue siendo el rey o, mejor dicho, la personificación de la autoridad suprema. Por eso Nezahualcóyotl no puede pasar por alto que se quebranten las leyes, como en el caso de la pulquera, pero tampoco vacila en modularlas cuando así se requiere. Por eso mismo, el protagonista de lecciones de justicia como éstas podría ser otro rey, como Guillermo III de Inglaterra, por ejemplo. Siendo éste el caso, ¿cuál es el papel de estas aventuras simbólicas en una obra historiográfica como la *Historia de la nación chichimeca*?

Ya es bien sabido que la historia linda con la literatura, pero la frontera entre una y otra solía ser mucho más elástica. Esto no quiere decir que los lectores de la temprana edad moderna fueran necesariamente incapaces de diferenciar entre un hecho histórico y una ficción. Más razonable es pensar

25 Citado en Dacosta, “El rey”, p. 104.

26 Alfonso X, *Fuero*, p. 9.

27 *Ibid.*, p. 9.

que ésta podía tener tanto o mayor significado que aquél. Los ejemplos que protagoniza Nezahualcóyotl lo identifican, justamente, como un rey ejemplar según el modelo convencional, largamente establecido, que los destinatarios de la *Historia de la nación chichimeca* habrían reconocido inmediatamente. La obra está dirigida en parte a las autoridades coloniales y una de sus funciones es instruir las. Las peripecias de Nezahualcóyotl no sólo enseñan los méritos de la cultura prehispánica, sino que ofrecen una lección de buen gobierno. La carrera burocrática de Alva Ixtlilxóchitl dependía del reconocimiento de su prosapia indígena, cuya distinción dependía a su vez del mantenimiento de los estamentos tradicionales. Así, para mantener la justicia y el orden, era necesario que las autoridades coloniales, en nombre del rey, reconocieran el lugar que debe ocupar la aristocracia local y eviten que sea usurpado. En la última relación del *Compendio histórico del reino de Tetz-coco*, Alva Ixtlilxóchitl advierte sin ambages que cuando los que gobiernan no son señores, sino villanos, suceden “muchas tiranías”, entre ellas el que, como señala en otro texto, los “herederos, hijos y descendientes del rey Nezahualcóyotl” quedaran reducidos a servir de cargadores y estuvieran sujetos al repartimiento “como si fueran macehuales y villanos”.²⁸ Por otro lado, los hechos de Nezahualcóyotl acreditaban a Alva Ixtlilxóchitl. Además de poder presumir las virtudes de su célebre antepasado, quizá como un bien hereditario, su convincente exposición de los principios fundamentales de la justicia imperial abonaba a su nombramiento como juez-gobernador en varias localidades y luego como traductor en el Juzgado General de Indios.

De esta manera, los embozos de Nezahualcóyotl le servían a Alva Ixtlilxóchitl para cultivar el reconocimiento que éste esperaba de las autoridades coloniales. Asimismo, el enfatizar el quehacer de su antepasado tetzcocano servía, si no para ocultar, por lo menos sí para distraer de los detalles de una mixtura genealógica que hubiera podido mermar su posición en la sociedad novohispana. Estas disimulaciones ayudaron a convertir al personaje y al autor en figuras importantes del discurso histórico mexicano, demostrando que una buena historia puede ser muy convincente, y tanto más cuando es útil a los fines de los que quieren creer en ella.²⁹

28 Alva Ixtlilxóchitl, *Obras*, vol. 1, p. 517; vol. 2, p. 270.

29 Véase García Loaeza, “Credible”.

NEZAHUALCÓYOTL, EL HOMBRE-DIOS

Si bien los embozos de Nezahualcóyotl recuerdan la imagen del rey sabio y justo esbozada en la tradición jurídica hispánica y en la literatura moralizante popular en la Europa medieval y renacentista, también es posible ver cómo estos mismos episodios de astucias, escapes y disfraces manifiestan importantes conexiones con ciertos aspectos de la mitología nahua, en particular con Tezcatlipoca, el famoso dios embustero, patrono de los gobernantes, los guerreros y los nigrománticos,³⁰ y deidad tutelar de Tetzaco. A continuación, trazamos algunas de esas conexiones, utilizando conceptos de la antropología mesoamericana relativos a la cosmovisión náhuatl y la figura de esta deidad.³¹

En su obra, Alva Ixtlilxóchitl elabora y moldea la tradición histórica acolhua a la que tenía acceso gracias a su prosapia y su conocimiento del náhuatl. La característica más discutida de este proceso en la crítica de su obra es el cuidadoso empalme del pasado prehispánico con la tradición católica renacentista, en particular la imagen que la *Historia de la nación chichimeca* establece de las figuras de Quetzalcóatl y Nezahualcóyotl como héroes civilizadores protocristianos. Como bien apuntan los críticos, Alva Ixtlilxóchitl siguió la línea trazada por algunos misioneros franciscanos y dominicos al retratar a Quetzalcóatl con valores sospechosamente cristianos, asociándolo con la idea de una evangelización previa de la región y con la promesa de volver en el año *ce acatl*, el mismo año de la llegada de Cortés.³² Sin duda, es a través de las dotes proféticas de estos dos personajes precursoros y heraldos del cristianismo en el Anáhuac que la historia acolhua se inserta en la trayectoria lineal y teleológica de la historia eurocristiana.³³ Sin embargo, el vínculo entre Quetzalcóatl y Nezahualcóyotl, orientado a conciliar

30 Miller y Taube, *An Illustrated*, p. 164-165.

31 Esta idea y esta metodología, también en el contexto de la producción general de Alva Ixtlilxóchitl, se encuentran desarrolladas en Kauffmann, *De más alta prosapia*, y “Alva Ixtlilxochitl”, p. 70-83; ahí se ofrece un comentario más detallado de las escenas consideradas en el presente trabajo.

32 Véanse, por ejemplo, Baudot, *Utopia*; Lee, *The Allure*, p. 1-6; Lesbre, “Premiers chroniqueurs”; Gillespie, *The Aztec Kings*, p. 196-197; Townsend, “Burying”, p. 665-666.

33 Véanse Baudot, *Utopia*; Lafaye, *Quetzalcóatl*, p. 211-300; Lee, *The Allure*; Lesbre “Premiers chroniqueurs” y “Oublis”; Velazco, *Visiones*.

la tradición prehispánica con la europea, tiene que considerarse en conjunto con la relación que también se manifiesta en la narrativa entre Nezahualcōyotl y Tezcatlipoca, quien en la tradición prehispánica es el antagonista complementario de Quetzalcōatl. Muy distinto al discurso explícito y etnográfico con el cual en el texto se perfila a Quetzalcōatl (en un papel apostólico), ninguna mención explícita presenta a Tezcatlipoca. Al contrario, el dios se encuentra en los ecos, los residuos y las rearticulaciones simbólicas y transculturativas del texto, momentos en que se manifiesta la cercana relación entre Nezahualcōyotl, como *tlatoani* tradicional, y los poderes y fuerzas sobrenaturales tradicionalmente atribuidos a la deidad tutelar del pueblo que representa(ba).³⁴

La evidencia más clara y directa del conocimiento de Alva Ixtlilxóchitl de una memoria histórica viva de Tezcatlipoca y de su conexión con Nezahualcōyotl aparece en la *Sumaria relación de todas las cosas de la Nueva España*, cuando habla de la capacidad de Nezahualcōyotl de eludir el afán sanguinario de su archienemigo, el tirano Maxtla:

Muchas veces lo había querido matar y nunca había podido con él, porque era muy animoso y atrevido, y lo tenía por hombre invencible o encantado, y por eso muchos naturales viejos decían que Nezahualcōyotzin descendía de los mayores dioses del mundo, y que así lo tenían por inmortal, y no se engañaban en lo que era decir que descendía de sus dioses, porque Tezcatlipoca y Huitzilopochtli, que eran los mayores

34 El trabajo de Patrick Lesbre sigue siendo un punto de referencia clave para cualquier estudio de la obra de Alva Ixtlilxóchitl. En numerosos artículos hace hincapié en la deliberada censura (o justificación) de muchos elementos “idolátricos” o mágicos asociados con Nezahualcōyotl o los lugares que frecuentaba. En “Nezahualcōyotl, entre historia, leyenda y divinización”, Lesbre ofrece una exhaustiva indagación de la evolución de la figura de Nezahualcōyotl en las fuentes acolhuas, desde los códices pictográficos, como el *Códice Xólotl*, hasta los rastros de su reiterada presencia en obras de historiadores posteriores y las imágenes que ellos elaboran, promueven o comentan, sobre todo Alva Ixtlilxóchitl y Torquemada. En ese mismo artículo, Lesbre discute varias de las escenas tratadas aquí, arguyendo que Alva Ixtlilxóchitl, aunque claramente consciente de las versiones populares del personaje, se empeña en plasmar una imagen histórica aceptable para el lector europeo. Al mismo tiempo, señala las evidencias presentadas por Alva Ixtlilxóchitl de la asociación popular de Nezahualcōyotl con el nahualismo (como hombre-dios) y con Tezcatlipoca en algunos aspectos.

de esta tierra, fueron sus antepasados, señores que por sus hazañas los colocaron por tales, como entre los gentiles romanos y griegos, y otras naciones han hecho otro tanto.³⁵

Aunque Alva Ixtlilxóchitl aprovecha la teoría evemerista del origen histórico de los dioses para socavar el carácter sobrenatural de Tezcatlipoca y Huitzilopochtli, el pasaje provee una óptica alternativa a través de la cual entender las virtudes y los hechos de Nezahualcóyotl, “hombre invencible o encantado” e inmortal. Tomar en cuenta la tradición popular y reconocer una relación de parentesco entre Tezcatlipoca y Nezahualcóyotl abre la posibilidad de analizar este personaje no solamente en vista de la historia clásica europea, sino también a la luz de la antropología y de lo que sabemos sobre algunos conceptos de la mitología náhuatl. En *Mockeries and Metamorphoses of an Aztec God: Tezcatlipoca, “Lord of the Smoking Mirror”* (2003),³⁶ Guilhem Olivier reconoce la dificultad de estudiar esta deidad debido a sus múltiples nomenclaturas y manifestaciones. Olivier considera que

Hay que decir que el “Señor del espejo humeante”, al presentarse bajo diversas apelaciones y rostros variados, se complace en frustrar toda tentativa de identificación o de reducción. Dios hechicero, amo de las transformaciones, parece divertirse con incesantes transformaciones, a expensas del investigador cartesiano.³⁷

En las escenas que ahora retomamos, el estudio de Olivier permite ver no solamente la vestimenta náhuatl que luce Nezahualcóyotl, sino también el ropaje mitológico que llevan varias de las anécdotas contadas por Alva Ixtlilxóchitl. Como Tezcatlipoca, Nezahualcóyotl se caracteriza por una gran capacidad de transformación, de embustes y de burla.

35 Alva Ixtlilxóchitl, *Obras*, vol. 1, p. 359.

36 La edición original francesa, *Moqueries et métamorphoses d'un dieu aztèque : Tezcatlipoca, le “Seigneur au miroir fumant”*, apareció en 1997. Citamos la traducción al inglés, publicada en 2003. En 2004, el Fondo de Cultura Económica publicó una versión en español titulada *Tezcatlipoca: burlas y metamorfosis de un dios azteca*.

37 Olivier, *Tezcatlipoca*, p. 31; véase también Olivier, *Mockeries*, p. 11.

Siguiendo el orden de las escenas ya discutidas, dirijamos la mirada de nuevo al episodio en el cual, para escapar de la sentencia de muerte pronunciada por el tirano Maxtla, Nezahualcóyotl se disfraza de guerrero chalca, delatándose al enemigo luego de matar a una mujer que vendía pulque en contra de la ley. Hemos visto que estas acciones ejemplifican cualidades asociadas con el buen príncipe europeo: la astucia, el valor y el sentido de justicia que lo obliga a defender la ley y la dignidad de la nobleza. Sin embargo, también se pueden identificar varios aspectos que, dentro del contexto sociocultural náhuatl, corresponden a cualidades asociadas con Tezcatlipoca: su afición al disfraz, correspondiente a sus dones como “nigromántico”, y su carácter de inquisidor de culpas, juez de la moral y árbitro del destino de las personas.³⁸ Según Alfredo López Austin, Tezcatlipoca se distingue entre los dioses del panteón náhuatl por sus poderes de transformación y por su vínculo con el mundo de los *nahualli*, criaturas capaces de asumir distintas formas.³⁹ En el proceder de Nezahualcóyotl se pueden reconocer los atributos de Tezcatlipoca, que sin ser reconocido descubre las faltas de los individuos, revelando su identidad al momento de castigarlos. El subtexto mitológico de la escena se vuelve aún más evidente cuando se toma en cuenta que la transgresión está específicamente relacionada con el pulque. En las historias toltecas, el pulque juega un papel importante: la borrachera provocada por consumirlo en exceso se suele asociar con las transgresiones sexuales que precipitan la ruina del imperio.⁴⁰ En los *Anales de Cuauhtitlan*, por ejemplo, Tezcatlipoca (a través de sus emisarios) convence a Quetzalcóatl de que tome cinco porciones de pulque. Esta inmoderación lo lleva a violar su castidad, según implica el texto, con su hermana, lo que a su vez resulta en la decadencia de su poder.⁴¹

A la luz de este trasfondo mítico, la anécdota narrada por Alva Ixtlilxóchitl se convierte en una rica caja de resonancia donde se escucha la antigua

38 Olivier, *Mockeries*, p. 16-18, 24-25 y 252-254.

39 López Austin, *Cuerpo*, vol. 1, p. 422. Nota López Austin que Tezcatlipoca asume frecuentemente la forma de coyote. Olivier destaca el estrecho vínculo entre el dios Huehuecóyotl (coyote viejo) y Tezcatlipoca, haciendo referencia, entre otras cosas, a una anécdota de Nezahualcóyotl (Olivier, “Huehuecóyotl”, p. 116).

40 *Ibid.*, p. 121-122.

41 “The Annals”, p. 33-37.

lección sobre el papel que juega Tezcatlipoca dentro del orden cósmico náhuatl. Nezahualcóyotl, asumiendo un papel equivalente al de Tezcatlipoca, descubre y castiga la venta ilícita de pulque, un producto peligroso que tiene el poder de trastornar el orden social y que, por consiguiente, es instrumento exclusivo de los dioses. Al mismo tiempo, la falta de control del pulque bajo la tiranía de Maxtla no sólo recalca la ilegitimidad de su gobierno, sino que implica su caída inminente. Al ajusticiar a la mujer, Nezahualcóyotl, como vicario de Tezcatlipoca, revela su propia autoridad moral, reafirma su poder judicial y refrenda su condición de legítimo heredero del trono acolhua que, por lo mismo, está destinado a recuperar.

En el siguiente episodio, Nezahualcóyotl logra escapar de nuevo gracias al autosacrificio de un súbdito leal y al engaño que permite un disfraz. Quetzalmacatzin y Nezahualcóyotl intercambian sus ropas para que éste, asumiendo la identidad de aquél, pueda salir de prisión sin que su ausencia sea percibida. Este intercambio de identidades sugiere algo más que un simple ardid para distraer la mirada del guardia. En primer lugar, sobresale la importancia de la vestimenta misma, un eco del valor simbólico, religioso y ritual que representaban los trajes y accesorios que usaban los *tlatoqueh* como intermediarios de los dioses y vehículos de la sustancia y el poder divinos.⁴² En segundo lugar, y más significativamente, el pasaje sugiere de manera indirecta las cualidades sobrehumanas de Nezahualcóyotl. A nivel simbólico, la habilidad del *tlatoani* de asumir otras identidades, de “vestirse” con el cuerpo de otro, pertenece claramente al ámbito de los nahuales, quienes, con su habilidad de franquear los límites entre el mundo terrenal y las esferas de los dioses, participan de la divinidad y pueden alcanzar la vida eterna. Serge Gruzinski describe así la fluidez y la trascendencia del hombre-dios: “¿murió el hombre-dios? Se fue. No nació; regresó. [...] Algunos hombres-dios llegaron, otros se marcharon: el fuego pasó a nuevos receptáculos humanos siguiendo el ritmo ineluctable de los ciclos (did the man-god die? He left. He was not born; *he* returned. ... Some man-gods arrived, others went away: the fire passed into new human receptacles according to the ineluctable rhythm of the cycles)”.⁴³ In-

42 Véase Olko, “Traje”.

43 Gruzinski, *Mexican*, p. 23. Nezahualcóyotl y su hijo Nezahualpilli aparecen en la lista de hombres-dioses que propone Gruzinski.

dependientemente de cualquier poder sobrenatural, siguiendo la noción de “monarquía sagrada” (*sacred kingship*) explicada por Susan Gillespie, los *tlatoqueh*, como representantes de los dioses, no morían, sino que *se repetían*.⁴⁴ Estructuralmente, los registros genealógicos marcan ciclos consistentes en los cuales la dinastía se renovaba, relegitimándose a través de sacrificios y ritos regenerativos. Desde esta perspectiva, la persona que asume el título de *tlatoani* se incorpora a una serie convergente cuyo estatus tiene que mantener cumpliendo con sus deberes sagrados.

El tercer episodio también presenta el tema del sacrificio de un sujeto que toma la identidad del *tlatoani* para morir en su lugar, pero con ciertas variaciones que implican de nuevo la asociación de Nezahualcóyotl con Tezcatlipoca. Esta vez, la estratagema es que un humilde mancebo físicamente parecido a Nezahualcóyotl asista en su lugar a la fiesta donde lo espera la muerte a manos de los esbirros de Maxtla. El mancebo es instruido en los bailes y los modales apropiados para que nadie se dé cuenta del engaño cuando aparezca vestido de *tlatoani*. El cambio de vestimenta denota de nuevo una transformación, pero en este caso hay además una referencia directa a la inmortalidad de Nezahualcóyotl. Cuando los mensajeros de Maxtla se presentan en la corte de Itzcóatl para mostrarle al *tlatoani* mexicano la cabeza que creían era de Nezahualcóyotl, quedan admirados cuando lo encuentran ahí, vivo. Viendo su espanto, Nezahualcóyotl les dice que no se cansen “en quererle matar, porque el alto y poderoso dios le había hecho inmortal”.⁴⁵ La referencia a un dios alto y poderoso no tiene que interpretarse necesaria o únicamente en función de la tradición cristiana, pues tales cualidades podían aplicarse a Tezcatlipoca, cuyos títulos incluían los que Alva Ixtlilxóchitl asocia con el “dios no conocido” del que Nezahualcóyotl era devoto: Ipalnemoani (Dador de la vida), Tloque Nahuaque (Señor del cerca y del junto), y Teyocoyani (Inventor de los hombres).⁴⁶ Pero aun sin hacer caso de la stirpe específica de la divinidad, el apelar directamente a una entidad superior no sólo implica una conexión privilegiada con el mundo

44 Gillespie, *The Aztec Kings*, p. 215-226.

45 Alva Ixtlilxóchitl, *Obras*, vol. 2, p. 64.

46 León Portilla, “Ometeotl”, p. 133. Véanse también Daneri, “Tloque Nahuaque”; Lee, “Westernization”, y Lesbire, “Nouvelles considérations”.

espiritual, sino que reafirma la legitimidad de Nezahualcōyotl como *tlatōani*. Todos los intentos del usurpador Maxtla quedan necesariamente frustrados pues, como auténtico representante del poder divino en la tierra, Nezahualcōyotl es el único y legítimo líder de su pueblo.

Además de aludir más directamente a la inmortalidad de Nezahualcōyotl, reiterando lo visto en el episodio anterior, este caso revela más claramente el trasfondo mítico indígena, acentuando la relación entre las aventuras de Nezahualcōyotl y el quehacer de Tezcatlipoca en la mitología y la cosmogonía nahuas. Después de dejarlo inconsciente con un golpe en la cabeza, el pobre sosias de Nezahualcōyotl es decapitado para poder presentarle la cabeza a Maxtla como una prueba y un trofeo. Según Olivier, la decapitación también está asociada con Tezcatlipoca, quien se manifiesta a veces en forma de un cuerpo sin cabeza con el pecho abierto o como una calavera. A esto se agrega el hecho de que otro de los nombres de Tezcatlipoca era Ce Miquiztli, que corresponde a la fecha del calendario náhuatl asociada con esta divinidad y cuyo glifo es un cráneo.⁴⁷ Por otro lado, la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* describe un acontecimiento relevante para el episodio en cuestión. Ese texto cosmogónico describe cómo Tezcatlipoca, el primer sol, fue derribado por Quetzalcōatl, que le dio con un gran bastón, haciéndolo caer al mar, de donde salió en forma de jaguar para matar a los gigantes que entonces habitaban la tierra.⁴⁸ Por lo tanto, el caso que presenta Alva Ixtlilxōchitl se conecta con lo mítico no solamente por la decapitación del doble de Nezahualcōyotl, sino también a través del golpe inicial que lo deja inconsciente. Aquí se puede reiterar la afirmación de Olivier sobre el carácter paradigmático de este mito, referente a la transición cíclica de las épocas y la alternancia de los poderes representados por Quetzalcōatl y Tezcatlipoca, que se repite, como ya vimos, en las historias de la caída de los toltecas.⁴⁹ Visto a la luz de este paradigma mitológico, el incidente narrado por Alva

47 Olivier, *Mockeries*, p. 35-39.

48 Nezahualcōyotl también asume la forma del jaguar en el sueño que le revela a Tezozómoc el triunfo del *tlatōani* acolhua. Más aún, en forma de jaguar, Nezahualcōyotl se convierte en corazón de las montañas, esto es Tepeyōllotl, otro de los nombres de Tezcatlipoca. Véanse Alva Ixtlilxōchitl, *Obras*, vol. 2, p. 54, y Kauffmann, "The Re-invented Man-God".

49 Olivier, *Mockeries*, p. 17, 94 y 135-137.

Ixtlilxóchitl comunica de manera simbólica la fuerte identificación de Nezahualcóyotl con Tezcatlipoca y el cambio inminente de un régimen a otro. La cabeza que los mensajeros le presentaron a Maxtla era en realidad un objeto cargado de implicaciones trascendentales. Pero el tirano, siempre víctima del burlador, se equivocó al pensar que había logrado tirar a Nezahualcóyotl con su palo y que su cabeza confirmaba que había muerto.

Otro episodio que muestra la astucia de Nezahualcóyotl es su huida de las tropas de Maxtla en el palacio de Tetzoco. El ardid, que parece inspirado por el espíritu embustero de Tezcatlipoca, confirma la conexión del protagonista con el inframundo, pues es capaz de viajar por los conductos secretos de los dioses. Alva Ixtlilxóchitl revela el tenor alegórico de la escena en un episodio anterior, cuando Chimalpopoca alerta a Nezahualcóyotl sobre el peligro que corre y le aconseja atravesar la pared detrás de su trono. El texto luego comenta que las palabras de Chimalpopoca quedaron escritas en el alma de Nezahualcóyotl, quien

no tan solamente guardó y cumplió sus consejos, *que alegóricamente y por metáforas le había dicho sino que también ejecutó el sentido literal de ellas*, pues así como llegó a la ciudad de Tezcuco, mandó luego de secreto trasminar las paredes por donde cabía su estrado y asiento, que después le valió para escaparse con la vida.⁵⁰

El valor alegórico de las acciones que permiten la escapatoria es ineludible. En primer lugar, el trono en sí, compuesto de la estera y la silla —*in petlatl in icpalli* en náhuatl—, es un símbolo fundamental del poder del *tlattoani*, siempre asociado con los dioses. En segundo lugar, los hombres-dioses podían transitar por los conductos sagrados que comunican la esfera terrestre con la divina. Podían asimismo manipular el flujo de las energías que representaban para mantener el orden cósmico, regulando, por ejemplo, el ciclo de las lluvias. Finalmente, la mina y los canales de agua por los que huye Nezahualcóyotl recuerdan los pasajes que conducen al inframundo. Tales son las cuevas, donde se conjugan lo oscuro, lo telúrico y lo acuático

50 Alva Ixtlilxóchitl, *Obras*, vol. 2, p. 60. Las cursivas son nuestras.

asociados con Tezcatlipoca, quien, como señala Olivier, también tiene fuertes vínculos con Tláloc.⁵¹

El último episodio, que relata el encuentro de Nezahualcóyotl, disfrazado de cazador, con un niño que estaba recolectando leña, despliega la omnisciencia y la justicia del *tlatoni*. Estos atributos también son característicos de Tezcatlipoca, patrón de los gobernantes. La costumbre que tenía Nezahualcóyotl de salir “a solas y disfrazado para que no fuese conocido, a reconocer las faltas y necesidades que había en la república para remediarlas”, sugiere una ubicuidad sobrehumana, casi divina.⁵² Como explica Olivier, “La omnipresencia del ‘Señor del espejo humeante’, sus repentinas apariciones en las calles de la ciudad, a la vuelta de un camino o en la inquietante penumbra de la maleza transformaban cada espacio en un potencial lugar de culto”.⁵³ El reto que Nezahualcóyotl le plantea al niño, al sugerirle que quebrante la ley, es digno de Tezcatlipoca en su papel de espejo de la conciencia y juez de la moral. A este examen le sigue otro, cuando Nezahualcóyotl inquiere al niño sobre la calidad del rey. El niño ofrece su opinión honestamente, al parecer porque ignora la identidad del que pregunta, pero no por eso deja de ser una especie de confesión. Tezcatlipoca también podía asumir el papel de confesor pues, como señala Olivier, era conocedor de los hombres (*teiximatini*) y podía ver en sus corazones (*quittani in teyollo*), por lo que en cierto modo desempeñaba “el papel de ‘Gran Inquisidor’ entre las poblaciones del Altiplano central cuyos pecados revelaba”. Por eso, el sacerdote que representaba a Tezcatlipoca y mediaba la comunicación con él exhortaba a los penitentes a que no le ocultaran nada.⁵⁴

Cuando Nezahualcóyotl manda traer a la familia ante él sin explicar el motivo, el niño y sus padres llegan afligidos y atemorizados. Su miedo se justifica por su inminente encuentro con un poder que los sobrepasa absolutamente, que puede decidir su destino sin apelación. Tezcatlipoca también era temible por su propensión a repartir, sin aviso previo o causa aparente, la miseria, las enfermedades y la ruina total, pero también, de vez en

51 Tláloc se identifica con Tezcatlipoca a través del jaguar y su carácter de Tepeyólotl (Corazón de la montaña). Véase Olivier, *Mockeries*, p. 94-100.

52 Alva Ixtlilxóchitl, *Obras*, vol. 2, p. 129.

53 Olivier, *Tezcatlipoca*, p. 296; véase también Olivier, *Mockeries*, p. 165.

54 Olivier, *Tezcatlipoca*, p. 54; véase también Olivier, *Mockeries*, p. 24.

cuando, la riqueza, la fama, la autoridad y todo lo bueno. Como señala Olivier, “los azares de la existencia se vinculaban con la voluntad cambiante de Tezcatlipoca”.⁵⁵ En esta ocasión, las pruebas encubiertas del *tlatoni* disfrazado han sido superadas. El niño ha demostrado su integridad al rehusarse a infringir la ley, inquebrantable a pesar de ser injusta, y ha hecho gala de honestidad al expresar su poco aprecio por el monarca. Nezahualcóyotl premia generosamente al niño y a su familia, con “fardos de mantas y mucho maíz, cacao, y otros dones”.⁵⁶ Los que eran pobres de pronto se vuelven ricos. Se trata de un drástico cambio de fortuna para las víctimas del capricho de un hombre-dios embustero pero justo, omnisciente y omnipresente, que determina el porvenir de las personas y ayuda a regular el orden del universo.

La dinámica cósmica representada en la mitología náhuatl por Quetzalcóatl y Tezcatlipoca, dos figuras indivisiblemente unidas en su carácter de opuestos complementarios, también se percibe en la *Historia de la nación chichimeca* a través de Nezahualcóyotl, quien tiene una conexión explícita con Quetzalcóatl a través de la profecía del advenimiento de una era cristiana al Anáhuac, pero también tiene una conexión implícita con Tezcatlipoca, como agente promotor del cambio. Nezahualcóyotl contribuye materialmente a la realización de la profecía retomando su lugar como *tlatoni* de Tetz-coco y preparando a sus hijos para aceptar una nueva fe. Según este planteamiento, el nexo conceptual entre Nezahualcóyotl y Quetzalcóatl en la narrativa no está necesaria o exclusivamente determinado por el discurso colonizador, ni tampoco implica un desplazamiento total al campo semiótico eurocristiano.⁵⁷ Si ese nexo se considera en función de la identidad entre Tezcatlipoca y Nezahualcóyotl, el *tlatoni* acolhua que aparece en la obra de Alva Ixtlilxóchitl se puede interpretar como un emblema del cambio, incluyendo el cambio provocado por la conquista.

55 Olivier, *Tezcatlipoca*, p. 40; véase también Olivier, *Mockeries*, p. 16.

56 Alva Ixtlilxóchitl, *Obras*, vol. 2, p. 129.

57 En una línea de pensamiento similar, Susan Gillespie ha señalado que, aunque muchos elementos de la identificación de Cortés con Quetzalcóatl surgieron de la tradición europea, la asociación de los dos personajes también satisfizo criterios de la tradición náhuatl, tales como el carácter cíclico del tiempo y el papel de personajes liminales en las transiciones de una época a otra. Véase Gillespie, *The Aztec Kings*, p. 127-230.

CONCLUSIÓN

Esclarecer la complejidad de la obra de Alva Ixtlilxóchitl requiere necesariamente tener en cuenta el doble tejido cultural mediante el cual éste configura la historia antigua de Tetzcoco. Para ello es necesario trazar las posibles conexiones con esquemas discursivos europeos y, al mismo tiempo, examinar los detalles que sugieren construcciones simbólicas de origen mesoamericano. En el centro de esa confluencia se encuentra Nezahualcóyotl, que siempre aparece como la personificación del poder que regula la sociedad. Sus aventuras sugieren que, tanto en la tradición europea como en la tradición náhuatl captadas por Alva Ixtlilxóchitl, los poderes legislativo, ejecutivo y judicial de los gobernantes se fundamentan en su relación con el poder trascendente de los dioses que ellos mismos representan en la tierra. De este modo, las dos lecturas de Nezahualcóyotl no son contradictorias, sino complementarias. En conjunto, muestran cómo confluyen dos corrientes míticas, históricas y literarias en la *Historia de la nación chichimeca*, la obra más acabada de Alva Ixtlilxóchitl. Siguiendo el proceso de transformación cultural que posiblemente existe ya en sus fuentes pictográficas, el historiador termina de entremezclarlas en una narración que contribuyó a establecer una imagen duradera del pasado prehispánico en México. Su éxito debe atribuirse sin duda alguna a la presencia de elementos prehispánicos dentro de una historia que sigue las convenciones historiográficas impuestas por la colonización española. Dentro de ese esquema, Nezahualcóyotl es simultáneamente rey y *tlatoani* y, en ambos casos, garante de un orden terrenal que refleja el orden cósmico.

La posibilidad de hacer una doble lectura de las anécdotas examinadas en este trabajo y, por lo tanto, la imposibilidad de atribuir las exclusivamente a patrones autóctonos o a estructuras importadas, muestra que Alva Ixtlilxóchitl logró entreverarlos en un texto unitario. Afirmar que éste fue el resultado de un esfuerzo intencional, producto siempre del control consciente del autor como agente único de su discurso, sería tanto como decir que Alva Ixtlilxóchitl era meramente un falsificador. Resulta más justo pensar que se trata del producto de una mentalidad que naturalmente concebía lo local en función de modelos que se consideraban universales. En otras palabras, Alva Ixtlilxóchitl es el prototipo del hombre novohispano, cuyo carácter occidental está modulado por un sinnúmero de particularidades culturales profundamente

arraigadas en su tierra natal.⁵⁸ Del mismo modo, la *Historia de la nación chichimeca*, que emplea el idioma español para cristianizar el pasado prehispánico, delata la persistencia de la cultura náhuatl y es, en suma, una obra netamente novohispana.

BIBLIOGRAFÍA

- Alfonso X *el Sabio*, *Las siete partidas*, 3 vols., Madrid, Imprenta Real, 1807.
- , *Fuero real*, Madrid, Imprenta Real, 1836.
- Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de, *Obras históricas*, edición de Edmundo O’Gorman, 2 vols., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975-1977.
- Baudot, Georges, *Utopia and History in Mexico: The First Chroniclers of Mexican Civilization (1520-1569)*, traducción de Bernard R. Ortiz de Montellano y Thelma Ortiz de Montellano, Niwot, University Press of Colorado, 1995.
- Blanco, José Joaquín, *La literatura en la Nueva España: conquista y nuevo mundo*, México, Cal y Arena, 1989.
- Clavijero, Francisco Javier, *Historia antigua de México*, México, Porrúa, 1968.
- Códice Xólotl*, edición de Charles E. Dibble, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia, 1951.
- Códice Xolotl*, en *Tlachia*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, tlachia.iib.unam.mx, consultado el 20 de enero de 2018.
- Cornejo Polar, Antonio, *Escribir en el aire: ensayo sobre la heterogeneidad sociocultural en las literaturas andinas*, Lima, Horizonte, 1994.

58 La idea de que Alva Ixtlilxóchitl es ante todo un hombre novohispano es de Edmundo O’Gorman, quien lo describe como un individuo que alberga “en el corazón dos lealtades en principio opuestas, la de cómo pertenecer en cuerpo y alma a España la vieja sin dejar de ser en alma y cuerpo hijo de la Nueva España: dramática ambivalencia de dos orgullos sólo reconciliable en el seno de una visión del acaecer universal que incluyera, pero con signo positivo, la historia precristiana del Nuevo Mundo” (O’Gorman, “Prólogo”, p. 13). Sin embargo, la unidad orgánica de los relatos de Alva Ixtlilxóchitl desdice el carácter dramático o ambivalente de esa identidad.

- Dacosta Martínez, Arsenio F., “El rey virtuoso: un ideal político del siglo XIII de la mano de fray Juan Gil de Zamora”, *Historia, Instituciones, Documentos*, núm. 33, 2006, p. 99-121.
- Daneri, Juan José, “¿Tloque Nahuaque o dios desconocido? El problema de la traducción en la *Historia de la nación chichimeca* de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl”, en *Morada de la palabra: homenaje a Luce y Mercedes López-Baralt*, vol. 1, William Mejías López (ed.), San Juan, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 2002, p. 515-521.
- Davies, Nigel, *The Toltec Heritage: From the Fall of Tula to the Rise of Tenochtitlan*, Norman, University of Oklahoma Press, 1980.
- Douglas, Eduardo de J., “Figures of Speech: Pictorial History in the ‘Quinatzin Map’ of about 1542”, *The Art Bulletin*, vol. 85, núm. 2, 2003, p. 281-309.
- Faletra, Michael A., “Narrating the Matter of Britain: Geoffrey of Monmouth and the Norman Colonization of Wales”, *The Chaucer Review*, vol. 35, núm. 1, 2000, p. 60-85.
- Florescano, Enrique, *Memoria mexicana: ensayo sobre la reconstrucción del pasado, época prehispánica-1821*, México, Joaquín Mortiz, 1987.
- García Loaeza, Pablo, “Fernando de Alva Ixtlilxochitl’s Texcocan Dynasty: Nobility, Genealogy, and Historiography”, en Jongsoo Lee y Galen Brokaw (eds.), *Texcoco: Prehispanic and Colonial Perspectives*, Boulder, University Press of Colorado, 2014, p. 219-242.
- , “Deeds to be Praised for All Time: Fernando de Alva Ixtlilxochitl’s *Historia de la nación chichimeca* and Geoffrey of Monmouth’s *History of the Kings of Britain*”, *Colonial Latin American Review*, vol. 23, núm. 1, 2014, p. 53-69.
- , “Credible, Accurate, and Approved: Fernando de Alva Ixtlilxochitl and Mexico’s Patriotic Historiography”, en Jongsoo Lee y Galen Brokaw (eds.), *Fernando de Alva Ixtlilxochitl and His Legacy*, Tucson, University of Arizona Press, 2016, p. 257-282.
- Gillespie, Susan D., *The Aztec Kings: The Construction of Rulership in Mexica History*, Tucson, University of Arizona Press, 1989.
- Gruzinski, Serge, *Mexican Messiahs: Man-Gods in the Mexican Highlands, Indian Power, and Colonial Society, 1520-1800*, Stanford, Stanford University Press, 1989.

- Johansson, Patrick K., “Imagen y narratividad en el *Códice Xólotl*”, en *Códices y documentos de México: segundo simposio*, vol. 1, Salvador Rueda Smithers et al. (eds.), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1997, p. 443-474.
- Kauffmann, Leisa, “Alva Ixtlilxochitl’s Colonial Mexican Trickster Tale: Nezahualcoyotl and Tezcatlipoca in the *Historia de la nación chichimeca*”, *Colonial Latin American Review*, vol. 23, núm. 1, 2014, p. 70-83.
- , “The Re-invented Man-God of Colonial Texcoco: Alva Ixtlilxochitl’s Nezahualcoyotl”, en Jongsoo Lee y Galen Brokaw (eds.), *Texcoco: Pre-hispanic and Colonial Perspectives*, Boulder, University Press of Colorado, 2014, p. 243-259.
- , “*De más alta prosapia*”: *The Legacy of Rulership in Fernando de Alva Ixtlilxochitl’s Historia de la nación chichimeca*, Albuquerque, University of New Mexico Press, en prensa.
- Lafaye, Jacques, *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Lee, Jongsoo, “Westernization of Nahuatl Religion: Nezahualcoyotl’s Unknown God”, *Latin American Indian Literatures Journal*, vol. 19, núm. 1, 2003, p. 19-48.
- , *The Allure of Nezahualcoyotl: Pre-Hispanic History, Religion, and Nahuatl Poetics*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2008.
- Lesbre, Patrick, “Premiers chroniqueurs acolhua”, en Georges Baudot y Jacqueline de Durand-Forest (eds.), *Mille ans de civilisation mésoaméricaine : La quête du cinquième soleil*, vol. 2, París, L’Harmattan, 1995, p. 167-187.
- , “Oublis et censures de l’historiographie acolhua coloniale : Nezahualcoyotl”, *Caravelle*, núm. 72, 1999, p. 11-30.
- , “Nezahualcóyotl, entre historia, leyenda y divinización”, en Federico Navarrete Linares y Guilhem Olivier (eds.), *El héroe entre el mito y la historia*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2000, disponible en books.openedition.org/cemca/1302?lang=es, consultado el 18 de enero de 2018.
- , “El Tetzcutzinco en la obra de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl: realeza, religión prehispánica y cronistas coloniales”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 32, p. 323-340.

- , “Nouvelles considérations sur le prétendu monothéisme tezcocan”, *Studi e Materiali di Storia delle Religioni*, vol. 76, núm. 2, 2010, p. 433-466.
- , “Le Mexique central à travers le *Codex Xolotl* et Alva Ixtlilxochitl : entre l’espace préhispanique et l’écriture coloniale”, *e-Spania*, 2012, disponible en journals.openedition.org/e-spania/22033, consultado el 21 de enero de 2018.
- León-Portilla, Miguel, “Ometéotl, el supremo dios dual, y Tezcatlipoca ‘dios principal’”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 30, 1999, p. 133-152.
- López Austin, Alfredo, *Hombre-dios. Religión y política en el mundo náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1973.
- , *Cuerpo humano e ideología: las concepciones de los antiguos nahuas*, 2 vols., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1980.
- Miller, Mary y Karl Taube, *An Illustrated Dictionary of the Gods and Symbols of Ancient Mexico and the Maya*, Londres, Thames & Hudson, 1993.
- Mignolo, Walter, *The Darker Side of the Renaissance: Literacy, Territoriality, and Colonization*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2003.
- Offner, Jerome, “Ixtlilxochitl’s Ethnographic Encounter: Understanding the Codex Xolotl and its Dependent Alphabetic Texts”, en Jongsoo Lee y Galen Brokaw (eds.), *Fernando de Alva Ixtlilxochitl and His Legacy*, Tucson, The University of Arizona Press, 2016, p. 77-121.
- O’Gorman, Edmundo, “Prólogo”, en *Nezahualcóyotl Acolmiztli por Fernando de Alva Ixtlilxóchitl*, México, Gobierno del Estado de México, 1972.
- Olivier, Guilhem, *Moqueries et métamorphoses d’un dieu aztèque : Tezcatlipoca, “le Seigneur au miroir fumant”*, París, Institut d’Ethnologie-Musée de l’Homme, 1997.
- , “*Huehuécóyotl* ‘Coyote Viejo’, el músico transgresor. ¿Dios de los otomíes o avatar de Tezcatlipoca?”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 30, 1999, p. 113-132.
- , *Mockeries and Metamorphoses of an Aztec God: Tezcatlipoca, “Lord of the Smoking Mirror”*, traducción de Michel Besson, Boulder, University of Colorado Press, 2003.

- , *Tezcatlipoca. Burlas y metamorfosis de un dios azteca*, traducción de Tatiana Sule, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Olko, Justyna, “Traje y atributos del poder en el mundo azteca: significados y funciones contextuales”, *Anales del Museo de América*, núm. 14, 2006, p. 61-88.
- Rucquoi, Adeline, “Réflexions sur le droit et la justice en Castille entre 1250 et 1350”, en Nilda Guglielmi y Adeline Rucquoi (coords.), *Droit et justice : le pouvoir dans l’Europe médiévale*, Buenos Aires, Conicet-Imcihu-CNRS, 2008, p. 135-164.
- Smith, Rochelle, “King-Commoner Encounters in the Popular Ballad, Elizabethan Drama, and Shakespeare”, *Studies in English Literature 1500-1900*, vol. 50, núm. 2, 2010, p. 301-335.
- “The Annals of Cuauhtitlan”, en *History and Mythology of the Aztecs: The Codex Chimalpopoca*, traducción de John Bierhorst, Tucson, University of Arizona Press, 1992, p. 17-138.
- “The Loyal Forrister, or, Royal Pastime”, Londres, Bates, 1690-1694, disponible en Early English Books on Line, eebo.chadwyck.com/home, consultado el 17 de enero de 2018.
- Thouvenot, Marc, “*Codex Xolotl*. Étude d’une des composantes de son écriture : les glyphes”, tesis doctoral, vol. 1, École des Hautes Études en Sciences Sociales, París, 1987.
- Townsend, Camilla, “Burying the White Gods: New Perspectives on the Conquest of Mexico”, *The American Historical Review*, vol. 108, núm. 3, 2003, p. 659-687.
- , “Introduction: The Evolution of Alva Ixtlilxochitl’s Scholarly Life”, *Colonial Latin American Review*, vol. 23, núm. 1, 2014, p. 1-17.
- Velazco, Salvador, *Visiones de Anáhuac, reconstrucciones historiográficas y etnicidades emergentes en el México colonial: Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, Diego Muñoz Camargo y Hernando Alvarado Tezozómoc*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2003.
- Walsh, Elizabeth, “The King in Disguise”, *Folklore*, vol. 86, núm. 1, 1975, p. 3-24.

